



#NuevoRitmoPlanE #NuevoRitmoEnLaCaridad



CON CRISTO EN EL CORAZÓN, CUIDEMOS LA VIDA Y LOGRAREMOS LA PAZ


Septiembre 7 a 13 de 2020

**Seis semanas para renovar
como discípulos misioneros**
el compromiso de amor
al prójimo y ser sal y luz
en medio de la
ciudad región



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

PLAN **NUEVO**
Ritmo 
¡Juntos para evangelizar!



Arquidiócesis de Bogotá

Vicaría de Evangelización

Centro de Dimensión Social de la Evangelización

Fotografía Carátula

Freepik

Diseño y diagramación

Instituto San Pablo Apóstol

PBX: +57(1) 7462138

www.ispaeducacion.edu.co

CON CRISTO EN EL CORAZÓN, CUIDEMOS LA VIDA

Reciban un fraterno saludo en Cristo el Señor.

El testimonio de amor al prójimo es la fuente de un nuevo ritmo en la acción evangelizadora en nuestra ciudad región y un criterio fundamental para nuestra conversión misionera. Dios vive en esta ciudad región promoviendo la solidaridad, el deseo de bien, de verdad, de justicia.

Los invito, entonces, a dedicar unas semanas a la reflexión, a la oración y a la promoción de acciones concretas de **cuidado de la vida** en los hermanos enfermos, encarcelados, víctimas de la violencia, consumidores de sustancias psicoactivas, desplazados y migrantes, y por el cuidado de la creación. Serán semanas para profundizar, mediante las posibilidades que nos brindan las nuevas tecnologías de conexión virtual, en el compromiso social que tenemos como discípulos misioneros.

Que la oración, la reflexión, la conexión virtual, y las acciones concretas de **cuidado de la vida**, que se nos proponen, a través de los subsidios que encontrarán en estas cartillas, nos permitan crecer en nuestra comunión como pueblo de Dios y en nuestro servicio a los más pobres, a todos los que

sufren en nuestra ciudad región, para que seamos signo de la misericordia y esperanza de cielos nuevos y tierra nueva.

Espero que le den la importancia que tiene cada uno de los temas propuestos, y adapten los subsidios al contexto propio, y si lo consideran necesario, elaboren otros que se juzguen más apropiados, pero que mantengan siempre la unidad de criterios.

Que el Espíritu del Señor, imprima un nuevo ritmo a la vida de nuestras comunidades y nos permita cada día más alcanzar el propósito de ser una Iglesia en salida misionera, que camina unida, para ser sal y luz en medio de la ciudad región.

El Señor los bendiga.

+Luis José Rueda Aparicio

Arzobispo de Bogotá

NUUESTRO ITINERARIO

Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida

Semanas Sociales en la Arquidiócesis de Bogotá

SEMANA	TEMA
Agosto 24 al 30	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida y la salud
Agosto 31 a septiembre 6	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida de quienes están internos en las cárceles
Septiembre 7 a 13	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida y lograremos la paz
Septiembre 14 a 20	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida escuchándonos
Septiembre 21 a 27	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida de los migrantes y desplazados
Septiembre 28 a octubre 4	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida de la casa común

“

El objetivo de estas semanas sociales, dentro del desarrollo del Nuevo Ritmo, como se ha presentado desde finales del año pasado y a principios de este año, es la sensibilización de la comunidad arquidiocesana en su compromiso de amor al prójimo, que debe hacerse efectivo con mayor fuerza en estos tiempos de pandemia. Cada semana, que corresponde al calendario universal de la Iglesia, de la Conferencia Episcopal, o de la arquidiócesis, nos propone un rostro concreto que reclama nuestro amor eficaz.

”

LOS CAMINOS Y MEDIOS PARA COMUNICARNOS

La realización de estas semanas sociales nos da la oportunidad de aprender o crecer en el aprovechamiento de estas nuevas tecnologías; de animar la vida parroquial desde otros espacios de interés en nuestra fe; de involucrar a jóvenes, mejores conocedores del uso de las mismas y quienes nos pueden ayudar y enseñar.

Los subsidios enviados son insumos, para que, de acuerdo con un buen discernimiento del contexto propio de cada parroquia o comunidad, podamos adaptarlos, mejorarlos, o tomarlos como punto de partida para una propuesta propia sobre el tema.

A partir de los materiales enviados en estas cartillas, una por semana, pueden adaptarse y elaborarse:

1. Grabar vídeos con reflexiones, oraciones, o motivaciones, que se distribuyan por los canales de: YouTube, Facebook o por Instagram de la parroquia.
2. Grabaciones de sonido con oraciones o meditaciones, que se distribuyen por los grupos o listas de repartición de WhatsApp

3. Convocar encuentros con los feligreses para compartir sobre los temas propuestos, por medio de zoom, google meets, microsoft teams.
4. Adaptar los subsidios y enviarlos por los correos electrónicos o los grupos de Whatsapp para que los hagan en casa o en las reuniones de los grupos.
5. Organizar por arciprestazgos los materiales, y compartirlos por las parroquias.

Para todo esto se cuenta con la ayuda de los responsables de comunicaciones de cada vicaría.

UNA **ACCIÓN DE CUIDADO** DE LA VIDA PARA CADA SEMANA

La sensibilización sobre el compromiso social de todos los bautizados pasa por la invitación a que cada uno realice en cada semana una acción de cuidado en favor de la vida. Y en la medida de lo posible, cada comunidad parroquial también lo haga. De tal manera que sean seis acciones de cuidado en favor de la vida, que realicemos para expresar nuestro compromiso social como bautizados, en medio de la ciudad región.

Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida **Semanas Sociales en la Arquidiócesis de Bogotá**

SEMANA	TEMA	ACCIÓN DE CUIDADO
Agosto 24 al 30	Con Cristo en el corazón, cuidemos la vida y la salud	Convocar desde la parroquia a una hora santa con el santísimo por los enfermos. Tener presente el salmo 91. Subir oraciones a nuestras redes sociales por todos los enfermos. Orar por la clínica u hospital del territorio.

**Agosto 31 a
septiembre 6**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida de
quienes están
internos en
las cárceles**

Empezar a promover los kit de aseo como expresión de la cercanía de los católicos con los internos de las cárceles. Enviarles mensajes y oraciones. Subir a las redes oraciones por los internos de las cárceles y por quienes están en detención domiciliaria

**Septiembre
7 a 13**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida y
lograremos
la paz**

Rezar cada día en familia la oración: *“Señor hazme un instrumento de tu paz”*

**Septiembre
14 a 20**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida
escuchándonos.**

Llamar a las personas que están solas, para dialogar y sobre todo escucharlas

**Septiembre
21 a 27**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos la
vida de los
migrantes y
desplazados**

Compartamos un alimento con los migrantes que pasen por la calle pidiendo nuestra ayuda

**Septiembre
28 a octubre 4**

**Con Cristo en
el corazón,
cuidemos
la vida de la
casa común**

Una acción de cuidado de la casa común: reducir consumo, reutilizar, reciclar, reparar/ recuperar, reemplazar



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



CON **CRISTO EN EL CORAZÓN,** CUIDEMOS LA VIDA

Agosto 24 a
octubre 4 de 2020

Seis semanas para renovar como discípulos misioneros el compromiso de amor al prójimo y ser sal y luz en medio de la ciudad región

Semana nacional por la paz

“CON **CRISTO EN EL CORAZÓN,**
CUIDEMOS LA VIDA Y
LOGRAREMOS LA PAZ”

7 al 13 septiembre

Semana  por la Paz
6 al 13 de septiembre de 2020

Aportes del Documento preparatorio para la semana por la paz 2020, en el cual participa el Secretariado Nacional de Pastoral Social – Caritas Colombia)

INTRODUCCIÓN

Semana por la Paz es una movilización ciudadana, iniciada por la Iglesia Católica, cuyo objetivo es visibilizar el esfuerzo cotidiano de miles de personas que trabajan en la construcción y consolidación de la paz, y de iniciativas que dignifiquen la vida. Se realiza anualmente, la primera semana de septiembre porque el día 9 de este mes, se celebra el Día de los Derechos Humanos en Colombia y el Día de San Pedro Claver.

En el 2020 se cumplen 33 años de realizar de forma permanente y comprometida la Semana por la Paz, apoyando y visibilizando diversas iniciativas ciudadanas con acciones y mensajes acordes con el contexto y momento político del país, y fortaleciendo la conciencia social sobre la urgencia de construir en Colombia un proceso de paz plural, participativo, firme y duradero, con miras a la reconciliación nacional.

La paz se construye en la cotidianidad, tejiendo relaciones entre los distintos y distintas en pensamiento, costumbres

y acciones. Bajo esta perspectiva la Semana por la Paz apoya la narrativa de la esperanza, fomenta la participación ciudadana con garantías, e impulsa la reconciliación nacional en el escenario local, regional y nacional.

Luego de 33 años, esta versión de Semana por la Paz apuesta por movilizarnos, para que se haga el llamado expreso a **reencontrarnos con la paz** para que sea el camino que nos ayude a recobrar la esperanza y nos permita refundar las relaciones en esta nueva realidad que estamos llamados a construir colectivamente.

Nuestro contexto

En la coyuntura global en la que una pandemia nos lleva a reflexionar sobre, el cómo es y ha sido, el encuentro con nosotros y nosotras mismas, nuestros familiares, la comunidad, el país y el planeta; hacemos un llamado a reencontrarnos y reconocernos como seres humanos desde la solidaridad, la esperanza y la empatía que nos conduce a ser gestores/as de acciones de Paz. Consideramos la construcción de paz un proceso que se teje de manera diferencial y multiescalar desde los diferentes territorios (personal, familiar, emocional, comunitario, escolar, social, y ecológico). Semana por la Paz desde el 2019, apuesta por considerar que un territorio de paz es aquel capaz de integrar personas, grupos, familias y comunidades en general

como resultado de un proceso de formación y organización, enmarcado en experiencias concretas, que buscan mejorar las condiciones de vida que dan respuesta a una nueva cultura de paz.

El país está enfrentando un desafío más, en donde las tensiones sociales y económicas evidencian las desigualdades históricas que existen entre lo rural y lo urbano; las inequidades en el acceso a servicios básicos y a derechos como la salud, la educación y el empleo. Así mismo, esta pandemia ha demostrado que delitos como la corrupción evitan que el campo logre un desarrollo integral y las comunidades afectadas por el conflicto armado reciente reciban la reparación a la que tienen derecho y avancen en garantías de no repetición. Que no existen tampoco garantías para la exigibilidad de derechos, que los territorios sufren al igual que sus habitantes por la explotación extensiva de sus recursos naturales y que se asesinan sistemática y selectivamente a los y las líderes/as sociales que defienden los intereses comunitarios.

Sin embargo, donde muchos ven una realidad tendiente al colapso por la cultura de la guerra, en esta lógica de solidaridad y esperanza optamos por ver una oportunidad de seguir por el camino de la convivencia y la paz, de reconocer las iniciativas que están inmersas en nuestras relaciones y en la cultura de las regiones. Es momento de tejer la paz desde diferentes miradas y territorios y de impulsar a la

sociedad para que se transforme en dirección a la equidad, a la cooperación, el diálogo y a la vida digna.

Semana por la paz 2020 tiene el propósito de reconocer, mostrar y resaltar que **'El reencuentro es con la paz'** y que por ello esta es el medio y es el fin. Aún en contextos de aislamiento físico preventivo y en medio de circunstancias coyunturales de alta exigencia moral y ética, es cuando estas acciones que construyen PAZ se convierten en movilizadoras de las relaciones humanas. #movámonos.

Territorios de paz

Siguiendo el propósito de reconocer, mostrar y resaltar que 'El reencuentro es con la paz' se busca generar y visibilizar las iniciativas en los diferentes territorios, así como los desafíos y reivindicaciones sociales que existen, e invitar a un movimiento personal y colectivo en torno a la construcción de paz en el país. Una paz entendida también desde la dignidad humana que hace posible el trabajo cooperativo entre las religiones, posturas políticas y doctrinas, quienes defienden siempre la DIGNIDAD DE LA VIDA. Toda esta apuesta está guiada por las siguientes propuestas articuladoras:

Territorio personal:

El reencuentro es con el autocuidado y el cuidado de los otros.

Hablamos de territorio personal para señalar que la paz es un concepto pluriverso que pasa necesariamente por un proceso integral de pensar, sentir, actuar. Cuidar supone estar atento a lo que necesitamos, sentimos, pensamos y la forma como actuamos para ser consistentes en la construcción de convivencia; así como estar atentos de lo que siente, piensa y necesita el otro.

Este ejercicio de auto y hetero reconocimiento es condición para el desarrollo de estos mínimos de respeto, cooperación y construcción conjunta. Al construirnos como seres políticos encontramos un sin número de visiones y mundos posibles que podemos direccionar hacia la construcción de paz, y reencontrarnos con la importancia de cuidarnos para cuidar a los demás, de sembrar semillas de amor para germinar y entregar a la sociedad frutos de paz, solidaridad y reconciliación.

Territorio familiar:

El reencuentro es con el amor y la confianza.

Las familias son el escenario privilegiado para el aprendizaje de los hábitos, rutinas y costumbres de todos quienes allí participamos; se aprende el odio o se aprende el amor; se

aprende a participar, a escuchar y a compartir, así como otros valores sociales. El reconocimiento y respeto de la diferencia como condición indispensable de la construcción de paz son hábitos que se aprenden en familia.

Privilegiamos el territorio familiar para denotar la importancia de que en ese vínculo fundamental entre niños, niñas, adultos y adultos mayores se pueda enfatizar en la confianza y la resolución pacífica de los conflictos. La familia como territorio de paz nos interpela en la necesidad de repensarnos en la relación con aquellos que más amamos, para construir lazos de solidaridad, respeto, no violencia y transformación social.

Territorio emocional:

El reencuentro es recuperando la esperanza, el amor y la solidaridad.

Somos sujetos socio-emocionales y la construcción de paz es un proceso socio-emocional. Muchas veces la indignación ha sido el motor para que las comunidades alimenten acciones de movilización y el desarrollo de proyectos y programas territoriales. Pero la indignación sin empatía nos lleva por un camino de resentimiento, odio y dolor.

Es gracias a la empatía, la solidaridad y a la esperanza como se han podido transformar los círculos viciosos de

odio-venganza en muchas comunidades para consolidar iniciativas restauradoras y activas hacia el cambio social. Hoy resaltamos el territorio emocional para señalar que en este momento de coyuntura nacional, requerimos usar el motor de las emociones para estar más conectados entre nosotros a pesar del distanciamiento físico y provocar más cambios de los ya conocidos.

Territorio comunitario:

El reencuentro es con los otros y las otras.

Cuando pensamos en una comunidad imaginamos un sistema humano cohesionado, con características similares y algo que los une, asumiendo la diversidad, la diferencia como riqueza que se incorpora en un proyecto común y hace posible que a partir de la escucha activa de diferentes voces, se garantice el que todos(as) aporten, construyan y se fortalezcan.

El territorio comunitario nos invita a comprender que es en el encuentro y diálogo con los otros y las otras como logramos construir sentidos comunes, crecer como seres sociales y ampliar nuestra perspectiva.

Territorio escolar:

El reencuentro es con la convivencia. y las pedagogías de la memoria, la paz y la reconciliación.

La escuela es el espacio donde los seres humanos se entienden a sí mismos como ciudadanos y agentes políticos, por ello la escuela se convierte “en el proyecto educativo cultural de una sociedad que se refunda en la democracia, la justicia social, los derechos, la dignidad humana y la paz integral. Necesitamos imaginar y edificar la escuela (...) con presencia creativa en la formación del pensamiento crítico y del ciudadano comprometido en la lucha política, social, cultural y pedagógica, teniendo en cuenta el reconocimiento de las víctimas, por la construcción de la paz con democracia integral, justicia social, dignidad humana y el Estado social de derecho. La escuela que investiga y aprende caminos alternativos para la resolución de los conflictos con el otro y no a costa del otro, en las posibles formulaciones del buen vivir.” CEID (2016 p. 1).

Proponemos que la escuela sea el territorio que, reconociendo el conflicto armado reciente, invite a todos sus actores a promover diálogo, restauración y reconciliación y memoria, y que a su vez esa memoria se convierta en las garantías de no repetición a través de las cuales los niños, niñas y comunidades educativas sigan germinando acciones de paz.

Territorio social:

El reencuentro es con la vida digna primero. El cuidado de los niños, niñas y adultos mayores.

Como sociedad, hablar de paz es un desafío cada vez mayor. Se requiere un diálogo de saberes que propenda por la construcción de significados sobre la palabra paz y sus formas en cada territorio. La sociedad colombiana debe defender la vida y la dignidad humana sin distinciones. Es la defensa y la garantía de esa humanidad la que permite considerar lo social como un territorio de paz.

La paz se construye desde la raíz misma de la humanidad, en el *encuentro*. Son las formas de conversación, de toma de decisiones, de participación, de inclusión, de reconocimiento de necesidades y garantía derechos las que hacen posible que todos (niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos) asuman como práctica cotidiana los valores de la paz. Hacemos especial énfasis en la protección a niños, niñas y adultos mayores porque se requiere garantizar el derecho a la vida digna, con condiciones de respeto y de consideración de su ciclo de vida. No sólo es rechazar enfáticamente los abusos conocidos recientemente, sino realizar todas las acciones de acompañamiento y protección que están en el marco normativo y cultural para garantizar el goce efectivo de sus derechos. La experiencia de los adultos mayores es un activo cultural sagrado que requiere potenciarse a través de

diálogos intergeneracionales. Producto de esta interacción entre inocencia y experiencia, entre saberes transmitidos y expectativa de vida, se va construyendo una tradición que entiende la paz como proceso central y aspiración de toda vida humana.

Territorio ecológico:

El reencuentro es con el cuidado de la tierra y el ambiente.

Las comprensiones latinoamericanas del buen vivir apuntan a incorporar una perspectiva sistémica e integral en la comprensión de la relación de lo humano y lo ecosistémico, la necesidad de proporcionar elementos que permitan la construcción de sociedades sostenibles, capaces de suplir sus necesidades socioeconómicas sin generar cargas ecosistémicas planetarias imposibles de afrontar para las próximas generaciones, esto hace pensar que se debe fortalecer la ética del cuidado, tal y como lo expresa Leonardo Boff, “Cuidar es más que un acto; es una actitud”, es tiempo de cambiar las actitudes de indiferencia y abandono que nos desconecta con el cuidado de la vida, fomentar el sentido de pertenencia para dentro del territorio de la casa común.

La actitud de respeto y cuidado con el ambiente es un asunto en el que todos estamos involucrados y sobre los cuales se debe tener actitud constante de acción, protección, cambio y reencuentro.

Invitamos entonces a todos los párrocos y capellanes para que promuevan este espíritu de la Semana por la paz, por medio de distintas iniciativas.

A continuación, se propone un momento de reflexión y oración para realizar por medio de las plataformas digitales.

**La Paz es misión
de la comunidad
eclesial y de cada
bautizado**



INTRODUCCIÓN

Las palabras de Jesús en el sermón de la montaña expresan el sueño que tiene sobre sus discípulos como instrumentos y artesanos de la paz: *«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»* (Mt 5,9). Por eso no se entiende la vida cristiana sin un compromiso constante de cada bautizado por hacer de su vida, de su familia, de la comunidad, de su entorno, un territorio de paz. Sin embargo, esta cualidad fundamental de la vida cristiana no siempre es reconocida, cultivada y desarrollada por todos los católicos. Aún sigue siendo necesario sensibilizar a los miembros del pueblo de Dios sobre este compromiso que nos distingue como hijos de Dios y que debe poner en juego nuestra laboriosidad y creatividad para hallar los caminos, poner los medios y acciones necesarias, que nos permitan hacer de la paz nuestro camino y nuestra meta. Con el siguiente subsidio queremos proponer un trabajo en este sentido, para animar a todos, a asumir un nuevo ritmo en el trabajo por la paz, reconociendo que es una tarea de cada bautizado y de las comunidades parroquiales en sus propios territorios.

El Papa Francisco, comentando el pasaje sobre la misión que Jesús encomienda a los Doce, en el Evangelio de Marcos 6, 7-13, decía: *«Y ¿qué manda hacer a los discípulos? ¿Cuál es su programa pastoral?»*. Sencillamente el de *«atender, curar, levantar, liberar, expulsar los demonios: este es el programa sencillo»*. Que coincide, destacó el Papa Francisco, con *«la misión de la Iglesia: la Iglesia que atiende, que cura»*. Tanto es así, recordó, que *«algunas veces hablé de la Iglesia como de un hospital de campaña: ¡es verdad! ¡Cuántos heridos hay, cuántos heridos! ¡Cuánta gente necesita que sus heridas sean curadas! Esta es la misión de la Iglesia: curar las heridas del corazón, abrir puertas, liberar, decir que Dios es bueno, que Dios perdona todo, que Dios es Padre, que Dios es afectuoso, que Dios nos espera siempre»*. De su misión, destacó el Pontífice refiriéndose al Evangelio de Lucas (10, 17-20), “los discípulos volvieron felices” porque “no creían ser capaces de poder lograrlo”. Y “decían al Señor: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”. Estaban justamente “felices porque este poder de Jesús, realizado con sencillez, con pobreza, con amor, daba buen resultado”» (Papa Francisco, Misa en Casa Santa Marta del jueves 5 de febrero de 2015).

Nuestra labor como constructores de paz es entonces una verdadera vocación. Más que una tarea para cumplir, o un oficio a desarrollar, es un llamado que involucra todo nuestro diario vivir. Como vocación, se trata entonces de escuchar la llamada que nos hace el Señor a trabajar con

Él, y con los hermanos, en favor de la reconciliación, y de la vida en abundancia para todos.

¿Por dónde comenzar? ¿Qué podemos hacer? El compartir que se propone a continuación busca reflexionar sobre las cualidades primeras que estamos llamados a desarrollar, para empezar a hacer de nuestra vida y entorno un territorio de paz. Estas cualidades son propuestas por un experto en la resolución de los conflictos y en la cultura de la paz, el señor Juan Pablo Lederach.

Ambientación

Se plantea el tema del encuentro, a partir de recordar el llamado del Señor Jesús a ser constructores de paz para ser verdaderos hijos de Dios, como se ha señalado en la introducción. A partir de esta convicción sobre nuestra responsabilidad como bautizados en la construcción de la paz, vamos a dialogar sobre algunas de las cualidades primeras que debemos cultivar para el cumplimiento de nuestra misión:

Diálogo inicial

Se invita a compartir sobre las acciones que la Iglesia está realizando en favor de la paz, en nuestra ciudad, en el país, en el mundo entero.

Lectura bíblica:

«Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien; busca la paz y corre tras ella». Salmo 34 (33) 14-15.

Se invita a compartir lo que significan estos versículos, y particularmente la frase: “busca la paz y corre tras ella”.

Reflexión central

Juan Pablo Lederach, un experto en la construcción de la paz, habla de algunas cualidades necesarias para ser constructores de paz eficientes. Y lo hace de manera simbólica, a partir de algunas partes del cuerpo humano, que nos ayudan a recordarlas:

1. Un constructor de paz necesita **ojos grandes**, pues es necesario estar atento a lo que hay alrededor, a lo que pasa a nuestro lado. Los ojos nos permiten acercarnos a la realidad, conocer, ver más allá, hacia adelante, reconocer un horizonte. Nos ayudan a identificar los obstáculos y a ver las posibilidades y opciones para superarlos y seguir adelante, hacia la meta propuesta.
2. **Orejas grandes**, para escuchar con atención y claridad. Sobre todo, en los momentos difíciles y de conflictos se requiere una gran capacidad de escucha. Escuchar al

otro, de tal forma que esa persona se sienta comprendida y a la vez logre comprender lo que Dios le está diciendo, gracias a nuestra escucha atenta, más que a nuestras palabras. Es una escucha que crea el espacio para reflexionar, para profundizar sobre lo que nos sucede y lo que sentimos. Se trata de superar la tentación de opinar y decir primero lo que hay que hacer ante una situación, que de alguna manera es una actitud defensiva, para elegir primero escuchar. Un ejercicio valioso para medir nuestra capacidad de escucha es destinar tiempo para escuchar a nuestros enemigos, a los que nos confrontan y piensan diferente, para llegar a descubrir lo que Dios me quiere decir a través de ellos.

3. **Una boca pequeña**, capaz de controlar las palabras que pronuncia. Sobre todo en los momentos de tensión y rabia está la tentación de pronunciar palabras de las que luego nos arrepentimos. Manejar nuestra boca, así como nuestros oídos, es fundamental. Podemos aprender a decir la verdad de una forma coherente y tranquila, más allá de buscar el simple “Es que YO tengo la razón”; de una manera que se pueda entender sin herir a los demás. Es necesario buscar el cómo, cuándo y con qué palabras llegarles a las demás personas, a la comunidad. La verdad es el fundamento de la paz y por eso es grande el desafío para saber buscarla y decirla.

4. **Los pies grandes** para dejar huella. Los conflictos y malentendidos son como un huracán que arrastra y destruye, pero también pueden ser una oportunidad para aprender. Por eso el reto es cómo ante los conflictos que surgen mantenernos de pie y retomar el horizonte para aprovechar las oportunidades que nos ofrecen. Mantenernos de pie para que nuestro actuar frente al conflicto sea esperanzador y propositivo.
5. **Un corazón muy grande**, pues del corazón surge el amor; es el lugar donde habita Dios y donde se reconoce que hay algo profundo del ser humano en juego. De allí surge el respeto y el sentido profundo y sagrado de lo humano; puesto que no viene de leer un libro, sino de cultivar en el corazón la grandeza del amor, que viene de Dios.

Preguntas para el diálogo

De acuerdo con esta caracterización de las cualidades primeras de un constructor de la paz, examinémonos a nosotros mismos cómo estamos en el cultivo de esas cualidades. ¿Cómo sería mi figura personal actual? Tomemos unos minutos para pensarlo y quizá dibujarlo.

En segundo lugar, pensando en la comunidad parroquial, o de la capellanía, en el grupo del cual hago parte, ¿cuál sería

nuestro diagnóstico comunitario? ¿Cuál sería nuestra figura como comunidad?

Y por último, compartamos ¿en qué debemos trabajar más?, ¿qué podemos hacer para formarnos y cultivar estas cualidades fundamental de un constructor de la paz, para reencontrarnos con la paz en cada uno de nuestros territorios, como lo propone los objetivos de la semana nacional por la paz?.

Y pensemos en ¿cuál podría ser un gesto concreto de cuidado de la paz que podemos hacer en casa en esta semana?.

Oración final

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

Que donde hay odio, yo ponga el amor.

donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

donde hay discordia, yo ponga la unión.

donde hay error, yo ponga la verdad.

donde hay duda, yo ponga la fe.

donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.

donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor,

que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,

ser comprendido, cuanto comprender,

ser amado, cuanto amar.

Porque dándose es como se recibe,

es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí

mismo,

es perdonando, como se es perdonado,

es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Amén.

San Francisco de Asís



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



CON CRISTO EN EL CORAZÓN, CUIDEMOS LA VIDA

Agosto 24 a octubre 4 de 2020



@arquidiocesisbo



@arquidiocesisbo



@arquidiocesisbo



Arquidiócesis de
Bogotá (oficial)

#NuevoRitmoPlanE #NuevoRitmoEnLaCaridad